

Carlos Gershenson García



Por Anayansin Inzunza

PERSONALMENTE

Ciudades. San Petersburgo para turistar; la Ciudad de México, para vivir

Científico favorito. Alan Turing

Libro preferido. 1Q84, de Haruki Murakami

Deportes. Natación y ciclismo



Carlos Gershenson García ha dedicado la mitad de su vida a la investigación en el área de sistemas computacionales. Dirige el Laboratorio de Sistemas Auto-organizantes del Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y Sistemas de la UNAM, enfocado en entender y controlar sistemas complejos: interacciones que generan constantemente información nueva, como la Bolsa de Valores.

El Dr. Gershenson es también investigador asociado al Centro de Ciencias de la Complejidad de la UNAM; realizó una estancia postdoctoral en el Instituto de Sistemas Complejos de Nueva Inglaterra y es doctor en ciencias por la Universidad Libre de Bruselas, Bélgica. También tiene una maestría en sistemas evolutivos y adaptativos por la Universidad de Sussex, Inglaterra, y es ingeniero en computación por la Fundación Arturo Rosenblueth de la Ciudad de México.

Para tener una visión más amplia de su campo de investigación, estudió filosofía en la UNAM pues considera que los sistemas computacionales y la filosofía son complementarios y en ese entonces le interesaba estudiar inteligencia artificial y ciencias cognitivas.

Carlos Gershenson recuerda que fue un niño muy curioso, lo cual fomentó su padre, físico de profesión. “Si no riegas una semilla no va a germinar”, explica. En sus casi cuatro décadas de vida ha sembrado y cosechado mucho en la investigación y por cuestiones académicas ha vivido en Inglaterra, Rusia, Bélgica, España, Estados Unidos e Israel. Estudiar en el extranjero ha sido para él una experiencia enriquecedora por-

que a veces tenemos la idea de que las cosas son mejores fuera de México, pero hay ventajas y desventajas en todos lados. Si la multiplicidad de culturas con las que entramos en contacto es mayor, hay más aceptación de la diversidad de pensamiento y posibilidad de elegir, explica Carlos, quien nació en la capital del país.

Gershenson ha comprobado que México es una de las naciones con mayores oportunidades para estudiar posgrados en ciencias pues es más complicado hacerlo en otros países, “incluso en los más desarrollados”. Lo mismo ocurre con las opciones laborales, asegura el científico quien, además del español, domina el inglés, el ruso, el francés y el holandés, ya que en promedio la competencia por una plaza académica en México es de 30 candidatos mientras que en Estados Unidos y la Unión Europea es de 200. La falta de plazas académicas orilla a que los investigadores migren a las empresas, por eso la mayor parte de la inversión en ciencia, tecnología e innovación en esas regiones es privada, “lo que sí es necesario y desafortunadamente casi no ocurre en México”.

Carlos está casado con Nadia, una destacada chef rusa con quien tiene dos hijas. Para él “es importante apostar por la innovación porque desarrolla conocimiento y luego se aplica y comercializa a nivel internacional. Brasil, por ejemplo, está mejor que México porque ha invertido más en ciencia y tecnología; exporta aviones y posee una industria petrolera”.

El científico mexicano afirma que cuando alguien elige una carrera debe apasionarle. Actualmente es también profesor de posgrado, labor que ama ya que contribuye a la formación de investigadores. A su parecer la academia obliga a no relajarse y a dar lo mejor que se tiene a las nuevas generaciones.

